Del “Alégrate” a la Asunción

San Lucas comienza el relato de la encarnación del Hijo de Dios, diciendo:

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo” (Lc 1,26s).

El ángel trae a María, de parte de Dios, la invitación a la alegría. Es la alegría de la Hija de Sión, porque ha llegado el día esperado durante tantos siglos por Israel: Dios va a enviarnos a su Hijo; es también la alegría de la que está destinada a ser la Madre del Redentor. Desde este día la alegría de María crecerá, acrisolada por el sufrimiento, hasta su total cumplimiento en la Asunción.

La Asunción, la plenitud de la alegría de la Madre de Jesús, es la respuesta de Dios Padre a la oración de su Hijo. En el cenáculo, cuando está a punto de salir hacia Getsemaní, Jesús le pide a Dios:

“Padre, los que Tú me has dado, quiero que donde Yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que ma has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo” (Jn 17,24).

Jesús nos ve a cada uno como un don que el Padre le hace. Por eso, hablando en la sinagoga de Cafarnaúm, dice: “Nadie puede venir a Mí si el Padre que me ha enviado no le atrae” (Jn 6,44). Qué misterio. El Padre nos envía a su Hijo, y es también el Padre el que nos lleva a encontrarnos con Jesús, que por eso quiere tenernos con Él para siempre. Qué valor debemos tener a los ojos de la Trinidad.

Jesucristo dará su vida para no perder nada de lo que el Padre le ha dado, pero el hombre puede rechazar el don –doble don– de Dios. Es lo que pasó en la sinagoga de Cafarnaúm a raíz del discurso del Pan de vida: «Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: “Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?” (…)

Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él». Y ¿cuál fue la reacción del Señor?: «Jesús dijo entonces a los Doce: “¿También vosotros queréis marcharos?”» (Jn 6,60s). Jesús está dispuesto a llegar a la Cruz por cada uno, pero no nos necesita, no le somos imprescindibles.

Con María es distinto. Su “Hágase” ha sido la gran señal que llegó de la tierra al Cielo y puso en marcha la Redención. De su Madre ha recibido el Unigénito de Dios la naturaleza humana; Ella le ha cuidado y educado; Ella ha estado siempre con Él, hasta llegar al pie de la Cruz; Ella es su colaboradora en la obra de la Salvación de un modo propio. Por eso, cuando Jesús pide al Padre tener junto a Él a los que le ha dado está pidiendo, de modo eminente, por su Madre, que es el gran don que el Padre le ha hecho. La Asunción de María es la respuesta de Dios Padre a la petición de su Hijo.

Jesús quiere tener a su Madre junto a Él en el Cielo como la ha tenido siempre en la tierra. Quiere que la palabra del ángel –«El Señor es contigo»– alcance su verdad definitiva y plena. Jesús quiere que su Madre, que le ha contemplado en el pesebre de Belén, y en el banco de carpintero en el taller de Nazaret, y clavado en la Cruz en el Calvario, lo contemple resplandeciendo con la gloria que del Padre recibe en el Cielo. Jesús quiere que los ojos de María, los mismos ojos con los que le ha mirado en la tierra, esos ojos de Madre que han visto como el odio de Satanás y del mundo se cebaba en su Hijo, vean ahora el amor con el que el Padre le ama, el amor con el que le ha amado siempre, también en la hora tremenda de la Pasión - quizá especialmente en esa Hora-.

Dios Padre escucha la oración de su Hijo Jesucristo. Así, el “Alégrate” que dirigió a la doncella de Nazaret por medio del ángel, llega a plenitud. Eso es la Asunción. ¿Cómo será la alegría con la que la Madre contempla ahora a su Hijo? No podemos comprenderlo pero, aún así, nos conviene considerarlo con frecuencia. Primero, porque se nos llena el corazón de gozo pero, además, porque el Designio de Dios es que llegue un día en el que participemos de la alegría de nuestra Madre. Ella está ahora pidiendo al Padre, muy unida a su Hijo, para que así sea, para que el "Alégrate" del ángel nos envuelva también a nosotros.

https://agustingp7.blogspot.com/2018/08/del-alegrate-la-asuncion.html